

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



CANTO DE ENTRADA

*Somos un pueblo que camina y juntos caminando
podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina, que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,
destino de unidad. Siempre seremos caminante
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Hermanos: Nos reunimos para celebrar el Domingo, el día de Cristo. Él es la luz que ilumina nuestro mundo envuelto en sombras de muerte como son los odios, las guerras, la lejanía de Dios, el pecado... Cristo desea salvarnos y ayudarnos a superar estas situaciones.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Dios todopoderoso: te pedimos que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora, nos alegremos siempre de este don admirable que nos haces. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Tengamos, en este Domingo, un recuerdo que sea una oración ferviente por la unidad de los cristianos, para que se cumpla el deseo de Cristo de que “*todos sean uno*” pudiendo todos participar de una misma Eucaristía. Lo mismo que nosotros esperamos celebrar plenamente el Domingo con la Eucaristía, que de igual modo pronto llegue la deseada unidad de todos los que creemos en Cristo.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno: ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

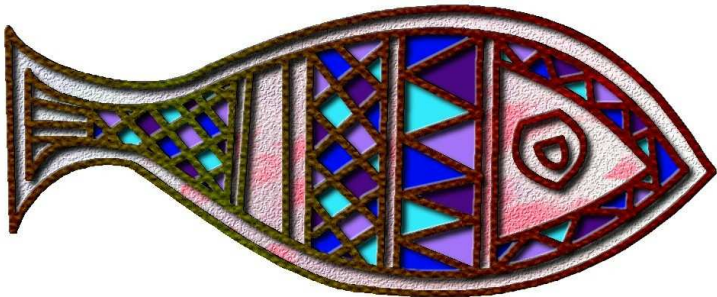
EVANGELIO

(lo inicia así) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

El domingo pasado el evangelista san Juan nos presentaba a Jesús como el Cordero de Dios (es decir, el Siervo de Dios que escoge el camino que no se basa en el poder y el dominio, sino en la verdad, el servicio y el amor), el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (es decir, que lo vence).



Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Hoy hemos leído el comienzo programático que nos presenta el evangelista san Mateo, evangelista que escucharemos casi todos los Domingos de este año.

Un primer aspecto que san Mateo subraya es que Jesús comienza su predicación en Galilea. ¿Tiene ello alguna importancia para nosotros, más allá del hecho histórico? ¿No sería igual que la hubiera comenzado en otra región del país de los judíos? ¿Cuál es el sentido de esta insistencia? El sentido no es otro sino subrayar que allí donde Jesucristo inicia su predicación, allí donde permanecerá más tiempo, de donde saldrán la mayor parte de sus discípulos, es la región que ahora llamaríamos más “descristianizada”. Judea, con su capital Jerusalén, era la región de los más practicantes, de quienes se creían más fieles. En cambio, Galilea, era una región más pagani-
zada.

Y con esta situación religiosa y moral, así comenzó Jesús su predicación: *“Comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos»”. Dos cosas habremos de resaltar: “Convertíos” y “está cerca el Reino de los cielos”.*

1. Convertíos: significa renovaos, cambiad. Se trata de una llamada a una conversión personal. La conversión, en el Nuevo Testamento, incluye siempre dos aspectos que no podemos separar: el arrepentimiento, lo que nosotros solemos entender por “penitencia”, que implica reconocer que somos pecadores y que queremos caminar hacia una vida de más amor; y volverse hacia Dios, abrirse a su amor, dirigirse hacia Él. Es, por tanto, salir de las tinieblas para caminar en la Luz.

2. El Reino de Dios está cerca: la llamada a la conversión -una llamada siempre constante para el cristiano- no se apoya en nosotros, no es consecuencia de nuestros propósitos, pues se basa en que Dios está cerca, es decir, se nos ofrece, está a nuestro alcance. Dicho de otro modo: la conversión es una respuesta a la oferta que Dios nos hace en el anuncio del Evangelio; la Buena Noticia de que Dios nos ama, que su vida hecha de verdad y amor, de alegría y libertad, es una realidad presente en nuestra vida.

Jesucristo en los inicios de su predicación -y ahora a cada uno de nosotros- nos llama a la conversión, a la renovación. A cambiar de mente y de corazón.

Sin esta conversión es imposible reconocer a Jesucristo y por ello seguirle. Sólo así podremos entender todo lo que Él nos dice. Por ello damos gracias y pedimos su Espíritu para corresponder a la llamada que Él nos hace, hoy y todos los días. ¡Convirtámonos!.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentemos nuestras súplicas al Señor, Dios nuestro, Él que habita en la luz indeficiente.

➤ Por el Papa, los Obispos y sacerdotes: para que, siguiendo la llamada de Cristo con toda fidelidad, sean en verdad pescadores de hombres. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por cuantos creemos en Cristo y llevamos el nombre de cristianos: para que sepamos superar el escándalo de nuestra división y colaboremos eficazmente en el restablecimiento de la unidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los organismos eclesiales que se dedican a trabajar por la unión de los cristianos: para que continúen sin desalentarse en esta tarea tan difícil y necesaria. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Para que todos nosotros y todos los cristianos acojamos con alegría la urgencia de la conversión a Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

➤ Por los que sufren en el alma y en cuerpo: para que encuentren fortaleza en el Espíritu Santo y unan sus dolores a los de Cristo para el bien de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre celestial, escucha las oraciones de tus hijos y concédenos alcanzar lo que resulta imposible a nuestras fuerzas humanas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

